

# LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago ADELANTADO.

SANTANDER

Viernes 13 de Noviembre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 centimos de peseta linea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem linea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 842.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

## INTERESANTÍSIMO.

Hecha ya la numerosa tirada que anunciamos en la hermosa Pastoral de los señores Obispos de Ecuador, se halla de venta en la librería calle del Puente, 16.

Aquel magnífico documento consta de 32 páginas en 4.º y se vende al precio de un real ejemplo.

Recomendamos á nuestros amigos la adquisicion de esta pastoral, que nunca será bastante alabada.

INTERESANTE

## COLEGIO DE S. LUIS

dirigido por

GABINO GUTIERREZ.

Calle de S. José, núm. 3, duplicado, piso 3.º

Clase diaria de latin desde las 9 de la mañana hasta las 12, y desde las 2 de la tarde, hasta las 5 y media. Completamente gratuita para los niños que sean pobres.

## BLANCA, 24 Y 26.

Liquidacion de paños para trajes de caballero y niños para la presente estacion; géneros franceses e ingleses, con un 50 por 100 de rebaja de su precio en fábrica.

Patenes superiores de Sabadell y Tarrasa de cuartos de ancho, á 3'50, 4, 5, 6 y 7'50 pesetas metro.

Tambien se confeccionan trajes á la medida con toda la elegancia y gusto del parroquiano á 9, 10, 11, 12 y 14 duros. j. d. 4

## Boletin Religioso

Santo de hoy.—San Estanislao, conf., San Genio III.

## LA VERDAD

Santander 13 de Noviembre de 1885.

### CASAMENTEROS!

(CONCLUSION.)

Allá por los años del 44 y 45 se agitó tambien por algunos la idea de casar al conde de Montemolin con la reina doña Isabel.

Un distinguido escritor, el insigne Balboa, patrocinó la idea, y la defendió valientemente en *El Pensamiento de la Nacion*.

Aquel enlace, si se hubiera realizado, acaso habria evitado á España dias de luto y tristeza.

Pero no se realizó. ¿Saben los conservadores por qué? Pues porque á ello se opusieron todos los liberales que habia en España, desde los más mansos moderados, hasta los más empingorrotados progresistas y aun aquellos más que estos.

Y se opusieron, porque comprendian que con aquel enlace caian al suelo todas las doctrinas é ideas que unos y otros franca ó enmascaradamente habian sustentado, pues se habia andado poco camino por la senda del liberalismo, y era fácil volver las cosas á donde nunca debieron de salir.

El conde de Montemolin casado con doña Isabel, reina de España, hubiera impedido que el liberalismo echara aquí raíces.

Bien lo comprendieron los liberales, y de aquí la campaña que emprendieron acerca de la famosa *cuestion de bodas*, en la cual (en la campaña) tomó parte contra la candidatura del conde de Montemolin toda la prensa liberal mansa y rabiosa.

*El Clamor Público*, periódico progresista, escribió un violento artículo combatiendo aquella candidatura, y terminaba increpando al gobierno por suponerle inclinado á favorecer aquella *solucion desgraciada y de mal agüero*.

*El Heraldo* diario ultra-moderado hablaba en el mismo sentido, y llamaba pretension ridícula la del conde de Montemolin, diciendo que con la candidatura de éste «peligraba la causa de la libertad, conquistada por los españoles á fuerza de victorias.» (?)

D. Andrés Borrego, célebre escritor liberal decia en *El Español* dirigiéndose al hijo de Carlos V: «Vuestro partido y vuestras ideas no ofrecen garantías; ninguna seguridad vale para poderis darnos de que vuestro ensalzamiento no sería la ruina de la causa de la libertad.»

En el mismo sentido se espresaba toda la prensa liberal de España.

Y es que comprendia que el enlace del conde de Montemolin con D.ª Isabel, hubiese sido la salvacion de España, y la ruina del liberalismo.

Hoy, por el contrario, la prensa conser-

vatona que es bastante más liberal que la moderada de entonces, parece patrocinar la idea del enlace que ahora se proyecta.

Porque las circunstancias de hoy no son como las del 45.

¿Qué demonios han de ser! Los moderados de entonces eran malos, muy malos, pero comparados con los conservadores de hoy, eran unos angelitos más ó menos patudos.

Entonces regía la constitucion del 45, que no era buena ni mucho menos, pero que lo era incomparablemente más que la que la que al presente rige.

Entonces se estaba verificando en España una saludable reaccion, que bien encaminada, hubiera concluido al fin que se deseaba; ahora la enfermedad está muy arraigada, y para su curacion no bastan remedios anodinos, sino tratamientos heróicos que estirpen el mal por su raíz.

Entonces habia muchos liberales de buena fé, que se creían buenos cristianos; hoy ya, el que es libre lo es á sabiendas de que al serlo, está ipso facto fuera de la Iglesia Romana, pues nadie ignora que el liberalismo está condenado por quien tiene autoridad para hacerlo.

Entonces.... pero, á qué continuar. Los moderados de entonces eran inmensamente mejores que los conservadores canovistas, y con estos no puede haber transaccion.

Así que, mestizos y casamenteros, consolaos, porque es bien que os consoleis, pero no os hagais ilusiones que se han de desvanecer como el humo.

Hay grandes causas que impedirán el consorcio.

La familia real proscrita, representa el triunfo del catolicismo en España.

La familia real reinante, representa el triunfo del liberalismo.

¿Bajo qué bases quieren los iniciadores de ese consorcio que se verifique?

¿Quiéren que el representante de la causa católica, ó su heredero renuncie á sus principios, y acepte los del liberalismo?

Pretensiones utópicas, desvarios incalificables; el augusto duque de Madrid no renunciará jamás á los principios que tan noblemente ha defendido, y si lo hiciera (lo que es absurdo creer) en España habria un

liberal más, pero su partido no le seguiria y conservaria enhiesta la bandera católica, trabajando por su triunfo con la misma fé, con el mismo entusiasmo que ha trabajado en todas ocasiones.

¿Quiéren ellos renunciar á las ideas liberales é ingresar en el partido tradicionalista?

No creemos que tal idea tengan los inventores del casamiento, pero si la tuvieran, vengan enhorabuena, mas no sin someterlos á una larga cuarentena, no sea que traigan á nuestras filas el virus del maldito liberalismo.

¿Pretenden que cada cual ceda en sus principios y transija en sus ideas hasta acercarse al contrario?

Esto creo será lo que se pretende; pero tengan entendido los promovedores de este asunto que no habrá, que es imposible que haya transaccion entre nuestros principios, que son la verdad, y los liberales, que son el error.

En todas las luchas habidas entre la verdad y el error, el que más daño ha causado á la primera ha sido el que ha querido que se transija con el segundo.

El error nada tiene y nada puede ceder; por consiguiente, quien ha de ceder es la verdad.

¿Quién ignora los daños que causó al catolicismo el ínterin de Carlos V y el decreto de Nantes, por donde, creyendo dar paz á la Iglesia transigiendo, se dió amplia libertad á la herejía?

Ninguna herejía declarada causó tanto daño al catolicismo como los semi-pelagianos, semi-arrianos, etc., de los que son la vera efigie nuestros semi-liberales, ó sean nuestros mestizos.

Desengañense estos; la verdad es una y ha de seguir el verdadero camino.

Si transige y cede, ya no es verdad.

La línea recta es siempre de un modo; la curva es de muchos.

El partido tradicionalista es la verdad, es la línea recta; el partido liberal es el error, es la línea curva.

Por eso este se presenta bajo diferentes aspectos, y avanza ó retrocede segun el cálculo de los liberales; el tradicionalista no, es siempre el mismo y si cede en algo ga-

—89—

Aludiendo sus compañeros á su aficion por los colores fuertes y al entorpecimiento de su lengua, habian cambiado, por medio de un equívoco poco común, su nombre de *Béron* en *Biberon*.

El párroco de Saldoma se detuvo delante de la casa del belga. Irma, la mujer de Béron, succumbió á una lenta enfermedad, y á su lado encontraron á la vez el abate Saintaz y el distinguido novelista.

La casa tenia tres pisos, cada uno de los cuales contaba cuatro habitaciones separadas por un corredor estrecho; cada habitacion se componia de un gabinete sin chimenea, una pequeña cocina y un dormitorio.

Béron vivía encima del tercer piso en unos cuartos abarrotados en donde el calor del sol, calentado por el zinc del tejado, mantenía una soportable temperatura y en el invierno se diferenciaba poco del aire libre. La escalera embalsamada concluía en el tercer piso; desde allí era necesario subir por una escalera resbaladiza y peligrosa. El párroco acostumbrado á estas ascensionibus subió sin dificultad; llegado al último escalon

—88—

de ella, las fraguas eran el objeto de toda la predileccion del abate Saintaz.

Cuando no estaba en su casa ni en la Iglesia, habia seguridad de encontrarle en casa de los obreros.

En medio de estos artesanos incapaces de prevision y economía que pasaban el tiempo sin pensar en mañana, es fácil adivinar que su ministerio habia de ser trabajoso y difícil.

Toda su actividad no era bastante para las necesidades de esta numerosa parroquia y el concejo estaba demasiado pobre para darle un coadjutor.

El más desalmado de todos los feligreses era un belga de alta estatura, cuello atlético ébrio casi siempre, que se llamaba Béron. Torpe y taciturno, trabajaba mientras estaba en ayunas con un vigor y ligereza extraordinarios. Pero el ginestra al que era aficionado debilitada su pujanza. En cambio le hacia elocuente, por más que su balbuciente y pesada lengua no sabría articular las palabras sino en medio de una repugnante tartamudez.

—85—

á toda prisa los colonos la monumental abadía y reparaban sus edificios con las ruinas. Los más se hicieron ricos y se redondearon á poca costa en un tiempo en que se compraba una hectárea de terreno de los monjes por un saco de trigo.

Las tierras de la abadía, como todas las riquezas mal adquiridas, empobrecieron á sus poseedores. Sería curioso investigar en qué han venido á parar los bienes nacionales entre las manos de los que, dispuestos á explotar todos los progresos, se han aprovechado del triunfo momentáneo de la expoliacion sobre la antigua ejecutoria de la propiedad. Seguramente habria de sacarse más de una leccion provechosa de esta averiguacion estadística.

Habiendo llegado á hacerse avaros, desconfiados, impacientes, y entregándose á una porcion de excesos que no conocian, los labradores de Orgeval no disfrutaron de sus fortunas. Los pleitos llegaron á consumir los frutos de los campos que los producian. Las repetidas quintas habian arrebatado y hecho desaparecer sus hijos. Ninguno





